

## Editorial

---

*“...cuando la complejización es anatema, entonces el intelecto y los intelectuales nos volvemos a los ojos del público enemigos públicos, porque lo que tenemos que hacer los intelectuales es complejizar...”<sup>1</sup>.*

**Carolina Sanín**

Este editorial quiero dirigirlo a un público que no necesariamente está ligado a las humanidades, pero podría interesarse en esta clase de publicaciones, si está de acuerdo con la reflexión que haré. Creo que los artículos que conforman esta publicación son pertinentes para plantear una discusión y reflexión sobre el ejercicio de derechos políticos, en donde estoy convencido las ciencias sociales juegan un papel fundamental. Uno de los grandes desafíos que enfrenta un individuo al momento de tomar una decisión política, directamente relacionada con alguna problemática social, es la calidad y cantidad de información que respalda y sustenta su postura; sumado esto a sus emociones, donde el desconocimiento sobre el otro -opositor en algunos casos- puede construir, propagar y reiterar narrativas e imaginarios (llamadas “verdades” en medios de difusión masivos), poco verosímiles.

Las redes sociales y medios de comunicación están atiborrados de información inexacta, alimentando constantemente la opinión pública. Esa situación dificulta el adecuado entendimiento de las partes -cualquiera que estas sean- en una discusión en la que quienes intervienen tienen puntos de vista diversos que merecen ser apreciados en su contexto y dimensión. El peligro de esa diseminación de información que se consume masivamente en esas plataformas, son las acciones que orienta a partir de sesgos e intereses ocultos bajo el rótulo de la objetividad. Esto no significa que se deban prohibir o censurar, pero sí evaluar y criticar. Son escasos los autores de esas publicaciones que se cuestionan sobre el “*quién*” y el “*por qué*”, lo cual es elemental en cualquier trabajo académico que incorpore una crítica de fuentes.

Ese ejercicio de contrastación que desarrolla el investigador, llevado al ámbito de la vida cotidiana, podría ser útil para evaluar y analizar esa avalancha de datos sugestivos y capciosos que pululan en la red. La coyuntura actual del país reclama de cada ciudadano una lectura juiciosa y sosegada de la información que circula,

---

1 Sanín, C. (2021, 18 de mayo). Carolina Sanín entrevista a Santiago Valenzuela | Dominio Público | Mesa Capital | 18 de mayo 2021 [video de YouTube]. <https://youtu.be/l3wpNzKWVmU>

para así tomar decisiones políticas responsables en el ejercicio de los derechos constitucionales. Es preciso aclarar que este servidor no pretende sugerir qué se debe leer o escuchar y qué no. Este editorial es una simple invitación a indagar sobre el “*quién*” y el “*por qué*”, a contrastar, a abrirle espacio a diversos puntos de vista y sopesar las diferentes posiciones que de allí surjan, enriqueciendo la discusión pública. Producciones como las que nos ocupan en este número pueden llegar a ser herramientas útiles para quitarle el rótulo de “dañino” a la crítica y la contradicción y por qué no, ser más justos.

Este número contiene trabajos que abordan el impacto que ha tenido el conflicto armado en la comunidad indígena kankuama, la construcción de estructuras mentales que se sirven del del lenguaje para establecer estereotipos -consolidando relaciones de poder- y las estrategias utilizadas por políticos para acceder a cargos de elección popular. Ninguno de los temas aquí estudiados es de poca monta para la coyuntura actual. Todo lo contrario, plantean problemáticas y discusiones que alimentan el debate público, por lo que los invito a leer, comentar y controvertir los contenidos de esta publicación. Finalmente, quiero hacer una mención especial a Juan Camilo Rueda, quien adelantó gran parte del proceso editorial de este número.

**Álvaro Andrés Leño Ramírez**  
Editor